Discusión sobre el sábado

39Mt. 12. 1-8 Mc. 2. 23-28

6

1 Un sábado, en que Jesús atravesaba unos sembrados, sus discípulos
arrancaban espigas y, frotándolas entre las manos, las comían. 2 Algunos
fariseos les dijeron: «¿Por qué ustedes hacen lo que no está permitido en
sábado?». 3 Jesús les respondió: «¿Ni siquiera han leído lo que hizo David
cuando él y sus compañeros tuvieron hambre, 4 cómo entró en la Casa de Dios
y, tomando los panes de la ofrenda, que sólo pueden comer los sacerdotes,
comió él y dio de comer a sus compañeros?». 5 Después les dijo: «El Hijo del
hombre es dueño del sábado».

Curación de un hombre en sábado

5Mt. 12. 9-14 Mc. 3. 1-6
6 Otro sábado, entró en la sinagoga y comenzó a enseñar. Había allí un hombre
que tenía la mano derecha paralizada. 7 Los escribas y los fariseos observaban
atentamente a Jesús para ver si curaba en sábado, porque querían encontrar
algo de qué acusarlo. 8 Pero Jesús, conociendo sus intenciones, dijo al hombre
que tenía la mano paralizada: «Levántate y quédate de pie delante de todos».
Él se levantó y permaneció de pie. 9 Luego les dijo: «Yo les pregunto: ¿Está
permitido en sábado, hacer el bien o el mal, salvar una vida o perderla?». 10 Y
dirigiendo una mirada a todos, dijo al hombre: «Extiende tu mano». Él la
extendió y su mano quedó curada. 11 Pero ellos se enfurecieron, y deliberaban
entre sí para ver qué podían hacer contra Jesús.

Institución de los Doce

11Mt. 10. 1-4 Mc. 3. 13-19
12 En esos días, Jesús se retiró a una montaña para orar, y pasó toda la noche
en oración con Dios. 13 Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos y eligió a
doce de ellos, a los que dio el nombre de Apóstoles: 14 Simón, a quien puso el
sobrenombre de Pedro, Andrés, su hermano, Santiago, Juan, Felipe,
Bartolomé, 15 Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, Simón, llamado el
Zelote, 16 Judas, hijo de Santiago, y Judas Iscariote, que fue el traidor.

La multitud sigue a Jesús

16Mt. 4. 24-25 Mc. 3. 7-11
17 Al bajar con ellos se detuvo en una llanura. Estaban allí muchos de sus
discípulos y una gran muchedumbre que había llegado de toda la Judea, de
Jerusalén y de la región costera de Tiro y Sidón, 18 para escucharlo y hacerse
curar de sus enfermedades. Los que estaban atormentados por espíritus
impuros quedaban curados; 19 y toda la gente quería tocarlo, porque salía de él
una fuerza que sanaba a todos.

Las Bienaventuranzas

19Mt. 5. 1-12
20 Entonces Jesús, fijando la mirada en sus discípulos, dijo:
20 «¡Felices ustedes, los pobres, porque el Reino de Dios les pertenece!
21 ¡Felices ustedes, los que ahora tienen hambre, porque serán saciados!
21 ¡Felices ustedes, los que ahora lloran, porque reirán!

22 ¡Felices ustedes, cuando los hombres los odien, los excluyan, los insulten y
proscriban su nombre, considerándolo infame, a causa del Hijo del hombre!
23 ¡Alégrense y llénense de gozo en ese día, porque la recompensa de ustedes
será grande en el cielo. De la misma manera los padres de ellos trataban a los
profetas!

La falsa felicidad

24 Pero ¡ay de ustedes los ricos, porque ya tienen su consuelo!
25 ¡Ay de ustedes, los que ahora están satisfechos, porque tendrán hambre!
25 ¡Ay de ustedes, los que ahora ríen, porque conocerán la aflicción y las
lágrimas!
26 ¡Ay de ustedes cuando todos los elogien! ¡De la misma manera los padres de
ellos trataban a los falsos profetas!

El amor a los enemigos

26Mt. 5. 38-48; 7. 12
27 Pero yo les digo a ustedes que me escuchan: Amen a sus enemigos, hagan el
bien a los que los odian. 28 Bendigan a los que los maldicen, rueguen por los
que los difaman. 29 Al que te pegue en una mejilla, preséntale también la otra;
al que te quite el manto, no le niegues la túnica. 30 Dale a todo el que te pida, y
al que tome lo tuyo no se lo reclames. 31 Hagan por los demás lo que quieren
que los hombres hagan por ustedes. 32 Si aman a aquellos que los aman, ¿qué
mérito tienen? Porque hasta los pecadores aman a aquellos que los aman. 33 Si
hacen el bien a aquellos que se lo hacen a ustedes, ¿qué mérito tienen? Eso lo
hacen también los pecadores. 34 Y si prestan a aquellos de quienes esperan
recibir, ¿qué mérito tienen? También los pecadores prestan a los pecadores,
para recibir de ellos lo mismo. 35 Amen a sus enemigos, hagan el bien y presten
sin esperar nada en cambio. Entonces la recompensa de ustedes será grande y
serán hijos del Altísimo, porque él es bueno con los desagradecidos y los
malos.

La misericordia y la benevolencia para juzgar

35Mt. 7. 1-5; 15. 14; 10. 24-25 Mc. 4. 24
36 Sean misericordiosos, como el Padre de ustedes es misericordioso. 37 No
juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y
serán perdonados. 38 Den, y se les dará. Les volcarán sobre el regazo una
buena medida, apretada, sacudida y desbordante. Porque la medida con que
ustedes midan también se usará para ustedes».
39 Les hizo también esta comparación: «¿Puede un ciego guiar a otro ciego?
¿No caerán los dos en un pozo? 40 El discípulo no es superior al maestro;
cuando el discípulo llegue a ser perfecto, será como su maestro. 41 ¿Por qué
miras la paja que hay en el ojo de tu hermano y no ves la viga que está en el
tuyo? 42 ¿Cómo puedes decir a tu hermano: ✠Hermano, deja que te saque la
paja de tu ojo✠ tú, que no ves la viga que tienes en el tuyo? ¡Hipócrita!, saca
primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu
hermano.

La raíz de las buenas y de las malas obras

42Mt. 7. 16-18; 12. 33-35
43 No hay árbol bueno que dé frutos malos, ni árbol malo que dé frutos
buenos: 44 cada árbol se reconoce por su fruto. No se recogen higos de los
espinos ni se cosechan uvas de las zarzas. 45 El hombre bueno saca el bien del

tesoro de bondad que tiene en su corazón. El malo saca el mal de su maldad,
porque de la abundancia del corazón habla la boca.

Necesidad de practicar la Palabra de Dios

45 Mt. 7. 21, 24-27
46 ¿Por qué ustedes me llaman: «Señor, Señor» y no hacen lo que les
digo? 47 Yo les diré a quién se parece todo aquel que viene a mí, escucha mis
palabras y las practica. 48 Se parece a un hombre que, queriendo construir una
casa, cavó profundamente y puso los cimientos sobre la roca. Cuando vino la
creciente, las aguas se precipitaron con fuerza contra esa casa, pero no
pudieron derribarla, porque estaba bien construida. 49 En cambio, el que
escucha la Palabra y no la pone en práctica, se parece a un hombre que
construyó su casa sobre tierra, sin cimientos. Cuando las aguas se precipitaron
contra ella, en seguida se derrumbó, y el desastre que sobrevino a esa casa fue
grande».